

SANBORNS LIGHT

De Virginia Hernández

PERSONAJES:

**FILIBERTO**  
**GAUDENCIO**  
**CLEO**  
**LA MESERA**  
**EL CLIENTE**  
**DON TOÑO**

*(El Sanborns. Es de noche. En una mesa, el Cliente de aspecto cadavérico, cena, lleva traje oscuro muy usado y portafolios de imitación. Don Toño está sentado junto a la puerta. Lee periódicos mientras toma café y fuma. Filiberto, Gaudencio y Cleo entran al lugar. Filiberto, gordo. Gaudencio más gordo aún y Cleo verdaderamente ha llegado al extremo)*

GAUDENCIO: Casi no hay nadie.

FILIBERTO: Qué bueno.

CLEO: ¿Dónde nos sentamos?

FILIBERTO: Aquí.

*(Es un gabinete. Se sientan. Cleo lo intenta pero no cabe. Pausa)*

CLEO: Oigan, mejor nos sentamos en otro sitio, ¿no? Estas bancas están muy...bajas.

FILIBERTO: ¿Dónde quieres?

CLEO: Allá *(Apuntando a una mesa junto al Cliente)* Esta está más cómoda, ¿no creen?

GAUDENCIO: Tengo hambre.

FILIBERTO: ¿Qué vamos a pedir?

CLEO: A mi se me antojan unas enchiladas, pero acabo de reempezar la dieta. Mejor no.

GAUDENCIO: Yo no sé a qué venimos aquí. Nunca hay nada de lo que pido.

FILIBERTO: *(Dirigiéndose a la Mesera)* ¡Señorita!

LA MESERA: *(Que está limpiando otra mesa)* ¡Un momento!

CLEO: ¿Oye, todavía tendrán el menú especial?

FILIBERTO: ¿Cuál?

CLEO: Uno que sacaron en promoción de bajas calorías. Puedes comer hasta hamburguesas, pero sin nada de grasa y con pan integral.

GAUDENCIO: (*Observando al Cliente*) ¿Oigan, qué está comiendo ese señor?

FILIBERTO: Un omelette, ¿no?

GAUDENCIO: Creo que tiene champiñones, ¿estará rico?

FILIBERTO: Sí, una vez lo pedí, cebollas y chile en rajas.

CLEO: Pero la torta la fríen y luego le ponen queso fundido... Es demasiada grasa.

(*La Mesera se acerca y les extiende el menú*)

LA MESERA: Buenas noches. En cuanto estén listos me llaman.

FILIBERTO: Sí, gracias.

LA MESERA: ¿Desean algo de tomar? ¿Algún aperitivo?

CLEO: ¿Qué tiene?

LA MESERA: (*Enumerando rápidamente*) Aguas, refrescos, cervezas, café, jugos, bebidas preparadas...

GAUDENCIO: ¿Qué marca de cerveza?

LA MESERA: Bohemia, Tecate, Corona...

GAUDENCIO: ¿No tiene Lager?

LA MESERA: Creo que no, déjeme ver, ahorita le digo.

FILIBERTO: A mí tráigame un jugo.

LA MESERA: De naranja, toronja, jitomate...

FILIBERTO: De naranja.

LA MESERA: Muy bien (*A Cleo*) ¿Y usted?

CLEO: Quiero ir al baño.

LA MESERA: Al fondo a mano derecha.

CLEO: Sí, ya sé.

LA MESERA: ¿Le sirvo algo?

CLEO: No (*Se levanta*) Mejor ahorita que regrese yo le digo (*Sale*)

(*La Mesera se retira. Gaudencio y Filiberto revisan el menú*)

GAUDENCIO: Ya ves, te dije que nunca hay nada. De seguro no van a tener Lager (*Pausa*) ¿Qué habrá de sopa del día?

FILIBERTO: No sé. Ahorita preguntamos. La sopa de tortilla es mi preferida.

GAUDENCIO: El consomé de pollo tiene menos grasa, ¿no?

FILIBERTO: El especial lo sirven con aguacate.

GAUDENCIO: No, mejor algo más ligero.

*(La Mesera se acerca)*

LA MESERA: No tenemos Lager ¿Desea otra marca?

*(Llega Cleo)*

CLEO: *(Sentándose)* Deberías de pedir light.

GAUDENCIO: ¿Y de verdad tiene menos calorías?

CLEO: Sí, como la mitad.

FILIBERTO: Pero sabe a rayos.

CLEO: Es cuestión de que te acostumbres al sabor. Mira, yo antes tomaba el café con azúcar, pero desde que estoy en el gimnasio, cambié a nutra sweet. Al principio sabe raro, pero ahora ya no soporto el azúcar normal, la siento muy dulce.

LA MESERA: ¿Le traigo otra marca?

GAUDENCIO: ¿Tiene alguna light?

LA MESERA: *(Desesperada)* No. No la manejamos.

CLEO: Mejor pide una limonada sin azúcar. El limón quema la grasa.

GAUDENCIO: Tráigame una limonada sin azúcar *(Tratando de ser simpático)* Es que estamos a dieta.

LA MESERA: *(Los mira. Pausa)* Ajá.

CLEO: Para mi un té helado sin azúcar.

GAUDENCIO: Creí que ibas a pedir limonada.

CLEO: ¡Ay, no, el limón me irrita el estómago!

LA MESERA: ¿Ya se decidieron?

FILIBERTO: A mi tráigame unas enchiladas suizas.

LA MESERA: Muy bien *(A Gaudencio)* ¿Y para usted?

CLEO: *(A Filiberto)* ¿Vas a comer enchiladas? Deberías revisar tu nivel de colesterol.

GAUDENCIO: ¿Un omelette está bien, Cleo?

CLEO: Pide lo que quieras.

GAUDENCIO: Pero a lo mejor es mucha grasa.

CLEO: Mira, a tí lo único que te falta es hacer ejercicio. Los hombres no tienen el problema de nosotras las mujeres. Ustedes sólo tienen que ejercitarse, ¿pero sabes lo que me dijo mi dietista? Que las mujeres teníamos hormonas que producen grasa, ¿tu crees? De verdad que no hay justicia en este mundo. Así que nosotras tenemos que hacer ejercicio y además llevar dieta baja en calorías.

GAUDENCIO: *(A la Mesera)* Entonces sí. Tráigame un omelette de champiñones.

LA MESERA: *(Dirigiéndose a Cleo)* ¿Y para usted?

CLEO: Yo no sé todavía *(Pausa. Revisa el menú)* ¿Oiga, no tienen el menú de comidas ligeras?

LA MESERA: No está incluido, pero si quiere se lo digo. Ya me lo sé de memoria.

CLEO: ¿Lo piden mucho?

LA MESERA: No. Por eso lo quitaron.

CLEO: Deberían de incluirlo para la gente que estamos a dieta.

LA MESERA: Si quiere, en el buzón de la salida puede hacer su sugerencia.

CLEO: Sí, la voy a hacer *(Pausa. Sigue leyendo. La Mesera se impacienta)* Mire. Todavía no me decido, luego le aviso.

LA MESERA: Muy bien. Con permiso *(Sale)*

CLEO: ¿Se fijaron? ¡Qué desesperada! Una tiene que pensar bien lo que va a comer, ¿no creen?

FILIBERTO: Pide unas enchiladas, las hacen muy buenas.

CLEO: No hombre, para qué quieres que mi dietista me mate mañana cuando me pase a la báscula.

GAUDENCIO: ¿Y hacen mucho ejercicio?

CLEO: Sí. Deberías de meterte a un gimnasio.

GAUDENCIO: No me gustan los aerobics

FILIBERTO: Haz pesas.

GAUDENCIO: ¿Tú haces?

FILIBERTO: No.

CLEO: Pero si ustedes nada más tienen que bajar la panza. Amolada yo que tengo que reafirmar todos los músculos.

GAUDENCIO: *(Observándola)* Se me hace que mejor cancelo el omelette.

FILIBERTO: No le hagas caso a Cleo. Come lo que se te antoje.

CLEO: Lo dices porque tú no tienes tanto problema, pero nosotros dos...

*(La Mesera se acerca. Lleva las bebidas, salsa y totopos. Lo sirve)*

GAUDENCIO: Gracias.

CLEO: Señorita, ya me decidí. Quiero una ensalada verde.

LA MESERA: ¿Aderezo?

CLEO: ¿Tiene light?

LA MESERA: No. Sólo italiano y mil islas.

CLEO: Sin aderezo.

LA MESERA: En seguida *(Sale)*

*(Filiberto come totopos con salsa. Gaudencio intenta comer uno pero se detiene al sentir la mirada de Cleo)*

CLEO: No deberían poner estas tentaciones.

*(Pausa larga. Silencio. Filiberto sigue comiendo. Cleo toma un totopo lentamente. Lo examina. Gaudencio la observa)*

CLEO: Por lo menos aquí les escurren la grasa *(Le pone salsa y lo prueba, lo saborea, acto seguido devora el resto)*

GAUDENCIO: ¿Y la dieta?

CLEO: *(Tomando otro)* Por uno que pruebes no va a pasar nada. Además empiezo hasta mañana.

FILIBERTO: *(Riendo)* Lo dicho. Para empezar una dieta hay que estar bien alimentado.

CLEO: Y sobre todo si se hace ejercicio. No debes subalimentarte porque puede haber descompensación. Es muy peligroso. Yo conozco de casos en que se le baja a uno el azúcar y luego vienen los mareos y los desmayos. ¡No,no,no. Horrible! Así hay mujeres que dizque muy esbeltas y a la hora del ejercicio azotan como chango viejo. También yo digo que no hay que exagerar. Dicen que ha subido el nivel de muertes por anorexia y las bulímicas, no. Qué cosa tan espantosa llegar a esos extremos.

*(Gaudencio se anima y come. No dejarán de comer hasta terminarlos)*

GAUDENCIO: ¿La salsa es fresca, verdad?

CLEO: Sí, qué bueno.

FILIBERTO: Hay lugares en donde las fríen.

CLEO: ¡Qué asco!

EL CLIENTE: ¡Señorita!

*(La Mesera se acerca)*

LA MESERA: ¿Dígame?

EL CLIENTE: Me trae café por favor... y un postre.

LA MESERA: ¿Pastel, flan o gelatina?

EL CLIENTE: ¿Cuál es el más rico?

LA MESERA: *(Impaciente)* Todos están muy buenos.

FILIBERTO: *(Interrumpiendo)* Pida un pay de manzana. Son deliciosos.

EL CLIENTE: Gracias *(A la Mesera)* Un pay de manzana.

LA MESERA: Sólo hay de manzana con queso, ¿está bien?

EL CLIENTE: Sí, está bien.

*(La Mesera se retira)*

GAUDENCIO: *(Al Cliente)* Oiga, ¿está rico el omelette?

EL CLIENTE: Sí. Siempre que vengo a este lugar lo pido. Es mi platillo preferido.

CLEO: ¿Y viene con frecuencia?

EL CLIENTE: Más o menos, sobre todo en la noche. Es más tranquilo.

CLEO: Sí, en el día hay mucho movimiento.

EL CLIENTE: Sí, y se tardan tanto en servir...

GAUDENCIO: Pues ahorita ya se están tardando.

CLEO: Es que la mesera anda con unas calmas...A mí se me hace que esta tipa es bulímica, si luego luego se le nota. ¿Sabes que se provocan el vómito con tal de no subir de peso?

FILIBERTO: Es que ha de estar cansada. Imagínate trabajar ocho horas seguidas yendo y viniendo.

CLEO: Es su trabajo, ¿no?

FILIBERTO: Pue sí. Pero ha de terminar rendida.

GAUDENCIO: No me gustaría servir en un restaurante.

CLEO: Ni a mí.

FILIBERTO: *(Riendo)* No. Con Cleo de mesera el restaurante quiebra en tres días.

CLEO: *(Molesta)* ¡Cómo eres!

EL CLIENTE: *(A Cleo)* ¿Usted trabaja?

CLEO: Sí. En una biblioteca.

GAUDENCIO: *(Siguiendo la broma de Filiberto)* Lo bueno es que los libros no se comen, si no...

CLEO: *(Fastidiada)* ¡Qué chistosos!

*(Llega la Mesera y sirve el pay y el café al Cliente)*

CLEO: Véngase para acá. Sirve que seguimos platicando.

EL CLIENTE: ¿No les molesta?

FILIBERTO: ¡Claro que no! Aquí le hacemos lugar.

EL CLIENTE: *(A la Mesera)* ¿Me puede cambiar a la otra mesa?

LA MESERA: *(Reprimiendo una mueca de fastidio)* ¡Claro que si!

*(El Cliente toma una silla. Se acomodan)*

LA MESERA: *(Cambiano el servicio. En un movimiento se le cae el pay)* ¡Ay, perdón!

Ahorita se lo cambio, señor, Disculpe *(Limpia. Cada vez se le verá más nerviosa)*

EL CLIENTE: No se preocupe ¿Está muy cansada, verdad?

LA MESERA: *(A punto de llorar)* Un poco... con... con permiso.

*Desde su mesa don Toño llama a la Mesera. Ella se acerca, platican algo inaudible, todo esto mientras continúa la escena. La mesera se retira seguida luego por don Toño quien lleva una parte del periódico consigo. Luego ella regresa y pone sobre la mesa de don Toño un buen paquete de periódicos y sale)*

GAUDENCIO: Pobre chava ¿Le descontarán el pay de su sueldo?

CLEO: No creo. Fue un accidente.

FILIBERTO: Hay lugares en que sí.

CLEO: Pero es un accidente. A cualquiera le pasa. Ya me dió pena con la muchacha ¿Se fijaron? Casi lloraba.

EL CLIENTE: Sí. Yo me di cuenta.

*(Llega la Mesera con otro pay. Lo sirve)*

LA MESERA: Aquí está su postre, señor. Y disculpe nuevamente.

EL CLIENTE: No se preocupe, y por favor incluya el otro en mi cuenta.

LA MESERA: Cómo cree.

CLEO: ¿No se lo irán a descontar a usted, verdad?

GAUDENCIO: Eso sería una injusticia.

LA MESERA: No se preocupen. Ahorita les traigo su cena (*Intenta salir. Regresa*) Son ustedes muy amables (*Sale*)

EL CLIENTE: (*Después de una pausa*) ¿Así que usted trabaja en una biblioteca?

CLEO: (*Entusiasmada*) Sí. Estoy en los servicios al público, y déjeme decirle que es un suplicio...

FILIBERTO: ¡Ya vas a empezar!

CLEO: (*En su papel*) El señor está interesado, ¿verdad?

EL CLIENTE: Eh... Sí.

CLEO: Pues como le decía, es un suplicio. Siempre hay alguien que no encuentra un libro y hay que ir a buscárselo. Pero es que la gente, por lo general no sabe utilizar las bibliotecas, y es la cosa más sencilla del mundo. Por ejemplo: usted llega a buscar un libro... Dígame algún título.

EL CLIENTE: (*Pensando*) Hmm. No se me ocurre ninguno.

CLEO: Pues ese sí que es un problema. Porque si de entrada no sabe lo que va a buscar, ¿cómo quiere que le ayude?

GAUDENCIO: Pida cualquiera.

CLEO: Sí, hombre. Nada más para el ejemplo.

EL CLIENTE: Pues...

FILIBERTO: ¡La evolución de las especies, de Darwin!

CLEO: ¿Está usted de acuerdo?

EL CLIENTE: Sí, claro.

CLEO: Bien. Usted entra a la sala y se enfrenta a un sin número de estantes, ¿qué hace?

EL CLIENTE: Pregunto en el mostrador.

CLEO: En donde estoy yo atendiendo a otros tantos usuarios, que tienen diferentes problemas y que además quieren que se les atienda inmediatamente...(*Actuando. En son de regaño*) ¡Espere su turno! ¡Tome su lugar en la fila! ¡Y por favor manténgase en silencio!

(*Pausa larga. Nadie habla. Todos a la expectativa*)

CLEO: ¡¿Dígame?!

EL CLIENTE: ¿Yo?

CLEO: (*Impaciente*) ¿Qué desea? ¿En qué puedo servirle? Hay mucha gente esperando. Dése cuenta que no es el único y está gastando el tiempo de los demás. En una biblioteca no se viene a perder el tiempo, mucho menos el de los otros usuarios que sí vienen a adquirir conocimientos...

EL CLIENTE: El... La evolución de las especies...

CLEO: Autor.

EL CLIENTE: Dar... Darwin.

CLEO: ¿Ya lo buscó en el catálogo?

EL CLIENTE: ¿En dónde?

CLEO: ¿De nuevo ingreso, verdad? ¡Atención! El mostrador se cierra por unos minutos. Tengo que "enseñarle" a este usuario a utilizar los catálogos (*Golpea la mesa. Sobresalto del Cliente. Cleo se levanta y se aproxima al Cliente. Lleva un menú que se ha quedado en la mesa. Se lo muestra. Cada vez hablará con mayor rapidez.*) En los catálogos, que están divididos por autor título y materia, se encuentra contenida toda la información para localizar el acervo de esta biblioteca. Busque por autor en la "D" de (*Buscando con el dedo*) Daaaaaaaaarrrrrrrwwwwiiiiinn. Aquí está. Ve qué fácil. La clave que aparece en la parte superior de la tarjeta, le indicará el lugar exacto del espacio físico que ocupa el libro en el estante. Ningún otro libro tiene esa clave. Ningún libro puede ocupar el mismo lugar en el estante. Nadie ni nada puede ocupar el mismo espacio. Usted no puede ocupar el mio, ni yo puedo ocupar el suyo. Cada uno tenemos nuestro lugar en el mundo. Cada uno vive su vida y no podemos vivir la de los otros, eso sería antinatural. Aquí nadie puede cambiar los papeles. Un lugar nos corresponde porque hemos sido clasificados de esa manera, por el sistema decimal o por la forma de ordenamiento de la Library of Congress of United States of America, o por cualquier otra forma de catalogación antigua o por descubrirse. Sepa usted que no se hace al azar. Toda clasificación trae consigo un estudio exhaustivo y minucioso realizado por personal capacitado para tal efecto. Usted no puede evadir sus responsabilidades. Cada uno de nosotros cumplimos una función para la cual fuimos diseñados, Cada uno de nosotros somos contenedores de información de distinta índole y de diferentes niveles, desde el conocimiento básico de párvulo hasta la sofisticación de las fórmulas físicas con que se mide la distancia, forma y espesor de los demás planetas que conforman el sistema solar, de la vía láctea, del universo. Años y

años luz contenidos en una sola cabeza capaz de razonar, desmembrar y ordenar los conocimientos en un libro que ocupa un lugar en el estante de la biblioteca. Sea cual fuere su tamaño, estado físico, grosor, color ¡Todo es clasificado, todo es ordenado, milimétricamente! ¡ En una biblioteca lo que vale es el conocimiento, no importa si un libro es gordo o flaco, a todos se les trata por igual, con la misma dedicación, con el mismo amor, con las mismas reglas! *(Pausa. Transición)* ¿Lo entendió usted?

EL CLIENTE: Sí, creo que sí.

CLEO: Bien. Pues eso no es todo. Yo debo regresar para atender el mostrador, el préstamo externo, la recepción del material, además de carros y carros de libros que hay que acomodar topográficamente. Esa es mi función. Ese es mi lugar. De nadie más...Debo regresar... No hay un momento de descanso *(Regresa a su lugar, exhausta)* Acaba una con los pies hinchados...

GAUDENCIO: ¿Ya ves? Y te quejas de la pobre mesera.

CLEO: Por eso. Porque sé lo que implica atender a la gente y porque aunque estés cansada, tu deber es dar siempre buena cara.

FILIBERTO: El cliente siempre tiene la razón.

CLEO: Aunque hay algunos que se pasan... ¿Oigan, creo que la muchacha ya se tardó, no?¿No estará vomitando en el baño?

GAUDENCIO: ¿Cómo crees?.

FILIBERTO: *(Al Cliente)* ¿Y usted a qué se dedica?

EL CLIENTE: Qué bueno que lo pregunta. Soy agente de ventas. *(Sacando algunos papeles de su portafolios)*

GAUDENCIO: ¿Qué vende?

CLEO: ¿Enciclopedias?

EL CLIENTE: No. Claro que no, lo mío es la tierra. Mire usted.

FILIBERTO: ¿Vende lotes?

EL CLIENTE: Funerarios. Mire hay para todos los bolsillos. Los más económicos son de dos metros de largo por uno de fondo porque son para una sola gaveta, pero también hay para dos cuatro y hasta ocho personas.

CLEO: *(Impresionada)* ¡¿Qué?!

EL CLIENTE: (*Risilla*) La he dejado boquiabierta, acéptelo. Pero no se apure. Es una expresión común. Siempre que lo digo la gente se asusta. ¿No es maravilloso? (*risilla*) A nadie le agrada que le recuerden que se va a morir algún día.

GAUDENCIO: Pues eso es muy cierto.

FILIBERTO: ¿Y vende mucho?

EL CLIENTE: Hasta ahora nadie se me ha escapado. Recorro la ciudad casa por casa y ofrezco los servicios. Pero es que hay tantas ofertas que quién se resiste. (*Pausa. Entusiamado*). ¿Quiere que le organice un paquete? ¡Diga que sí!

CLEO: Yo no creo poder comprar un paquete de esos.

EL CLIENTE: Pero es muy práctico. Imagínese: Usted fallece inesperadamente y su familia no tiene dinero en ese momento ¿Qué harían?

CLEO: Pues...

EL CLIENTE: Pedir prestado, endrogarse... Claro que hay personas sin escrúpulos que abandonan a sus familiares para que sean sepultados en la fosa común, así se evitan el gasto. No quiero decir con esto que sea su caso. Tal vez sus parientes la estimen lo suficiente para ofrecerle un descanso decoroso, pero usted no sabe lo que le puede pasar después de haber fallecido. Si corre con suerte, será encontrada en un lote baldío, en un basurero clandestino, o en la esquina de alguna calle solitaria antes de que su cuerpo presente los clásicos síntomas de descomposición. No hay nada más desagradable que eso, créamelo. Un cuerpo debe mantenerse fresco, natural y bien maquillado para que los dolientes puedan acercarse, sin miedo, sin asco. Tomarle las manos, besarle la frente, acariciar su cara por última vez (*Le acaricia la cara a Cleo*) y llorarla. Para que puedan recordarla tal y como era en vida. ¿No desearía usted eso?

CLEO: Sí... sí...

EL CLIENTE: ¿Qué pasaría si se le encontrase un mes después?

GAUDENCIO: ¡Carroña!

CLEO: ¿Es cierto que si una se muere en fin de semana, hay que esperarse hasta el lunes para que la entierren?

GAUDENCIO: Es que las oficinas del registro civil permanecen cerradas los fines de semana y en días festivos.

CLEO: ¿Y eso qué tiene que ver?

GAUDENCIO: Porque allí se expiden las actas de defunción...

EL CLIENTE: Y sin ella no se puede efectuar la inhumación o si el cliente lo prefiere, la cremación. Así es que hay que pagar un día más en la funeraria. Y le voy a decir algo, en esta época sale más caro morir que nacer. Digamos que es... un lujo.

CLEO: ¡Ay, qué horror! Tener un cadaver descomponiéndose, y con lo feo que apestan...

*(Llega la Mesera que tiene muestras de haber llorado. Sirve)*

LA MESERA: ¿El omelette?

GAUDENCIO: Para mí.

CLEO: Yo la ensalada.

LA MESERA: Sí señorita *(Termina de servir)* Les dejo su cuenta porque en un rato más se cierra.

FILIBERTO: ¿Por qué, qué no está abierto las veinticuatro horas?

LA MESERA: Sí, pero faltó el personal del otro turno... Son órdenes de... *(Volteando hacia el area por donde salió don Toño)* la empresa.

CLEO: A mí no me gusta comer apurada. Siento que no me sabe la comida. No es bueno atragantarse. Es el peor daño que le podemos hacer a nuestro cuerpo. Sobre todo al estómago. Come una rápidamente, se recargan los intestinos, se inflaman, luego anda una con gases. ¡Puede haber una indigestión, agruras, ha habido casos de peritonitis, los intestinos revientan por el esfuerzo...

FILIBERTO: ¡Ya Cleo!

LA MESERA: Lo siento.No creí que estuviera tan enferma.

GAUDENCIO: Antes de que cierren, me puede traer una cerveza?

LA MESERA: Sí, señor.

*(Durante esta parte de la escena, todos comen ávidamente y ordenan de manera simultánea. La Mesera intenta anotar en su libreta. La escena debe ir acelerándose hasta llegar al caos en donde todos comen de todo y se arrebatan la palabra)*

FILIBERTO: Un café y un pay como el del señor/

CLEO: A mí otra cerveza y más totopos por favor/

EL CLIENTE: ¿Me puede servir más café?/

LA MESERA: Sí señor.

CLEO: Incluya también un flan/

GAUDENCIO: Yo también quiero otro. Y tortillas de harina, no me gustan las de maiz/

CLEO: Siempre sí le acepto el aderezo. Tráigame blue cheese/

EL CLIENTE: Entonces a mí otro postre/

CLEO: Pida un flan son deliciosos/

EL CLIENTE: Un flan/

*(La Mesera angustiada no sabe qué hacer)*

FILIBERTO: ¡Una ensalada de frutas, tráigame una ensalada de frutas!/

CLEO: ¡Los totopos, que no se le olviden!/

GAUDENCIO: Otro jugo de naranja/

EL CLIENTE: Mi flan y mi café/

FILIBERTO: La ensalada sin piña pero con mucho cottage chesse/

CLEO: Yo también voy a querer unas enchiladas/

GAUDENCIO: A mí la sopa de tortilla/

FILIBERTO: ¿De qué malteadas tiene?/

EL CLIENTE: Mejor un chocolate caliente/

*(La Mesera hace esfuerzos para controlar el llanto)*

CLEO: Enchiladas suizas/

GAUDENCIO: Siempre sí, de harina y de maiz/

FILIBERTO: Tráigame de fresa/

EL CLIENTE: Que sea de barra/

CLEO: Pero sin cebolla/

GAUDENCIO: Con su rama de epazote/

EL CLIENTE: De la abuelita/

FILIBERTO: Que no esté muy espesa/

CLEO: Bien gratinadas/

GAUDENCIO: Y con muchos champiñones/

CLEO: ¿Ya apuntó mi orden?/

LA MESERA: *(Gritando)* ¡Ya cállense! *(Llora)*

*(Pausa. Silencio. La Mesera continúa llorando. Tiene un leve mareo)*

FILIBERTO: ¿Señorita? *(Se levanta y le ofrece una silla. La Mesera se sienta)*

EL CLIENTE: ¿Qué le pasa señorita?

CLEO: Ya le dio el ataque. Ya ven lo que les digo, es de tanto vomitar.

GAUDENCIO: ¡Cállate Cleo que está llorando!

FILIBERTO: ¡Cállense! *(A la Mesera)* ¿Se siente mal? *(Le toma el pulso)*

EL CLIENTE: *(A Filiberto)* ¿Qué le pasa?

FILIBERTO: Tiene una crisis *(A la Mesera)* Respire profundamente y luego pasará.

CLEO: Es el colmo, son unos inconscientes. Todo mundo hablando y ordenando al mismo tiempo. Cómo no se va a poner así la pobre muchacha. Si yo me acuerdo un día que se me llenó el préstamo externo, había como treinta estudiantes frente al mostrador y todos querían que los atendiera en el mismo momento. Era aquello, el infierno: ¡Señorita por aquí, señorita por allá, que yo llegué primero, que quien sabe qué tanto... ¿Y saben qué hice?

GAUDENCIO: ¿Qué?

FILIBERTO: Ya deja de hablar Cleo. Estás mareando a la pobre muchacha.

CLEO: ¡No seas exagerado!

*Don Toño regresa a su mesa. No se ha percatado de nada. Viene fajándose la camisa, parece que ha estado en el sanitario todo este tiempo, lleva puesta la mirada en el periódico e irá leyendo en voz alta. Los demás suspenderán su acción para escuchar)*

DON TOÑO: Mamífero doméstico, de cuerpo grueso, patas cortas provistas de cuatro dedos, cabeza grande y hocico cilíndrico, criado por su carne y su cuero...

TODOS: *(Al Unísono)* ¡Puerco!

DON TOÑO: *(Sin mirar al grupo)* Pero son sólo cinco letras... puerco se pasa.

TODOS: ¡Cerdo!

DON TOÑO: *(Sin levantar la vista)* ¡Cerdo! ¡Cierto, cerdo sí cabe! *(Revisa los periódicos nuevos y reanuda su lectura)*

EL CLIENTE: *(A la Mesera que continúa todavía en la silla)* ¿Ya se siente mejor?

LA MESERA: Sí, muchas gracias.

FILIBERTO: *(Tomándole la temperatura)* Tiene un poco de fiebre.

GAUDENCIO: *(A la Mesera)* Fili estudia medicina en la universidad.

CLEO: Sí. Yo cuando necesito hacerme un análisis o alguna prueba de cáncer o de diabetes o de anemia voy con él. Así le ayudo para sus prácticas ¿Verdad Fili? Por cierto... *(Lee el nombre de la Mesera en su gafete)* Alicia, ¿te llamas Alicia, verdad?

LA MESERA: Sí. Sánchez Mendoza, Alicia Sánchez Mendoza.

CLEO: Pues mucho gusto Licha, yo me llamo Cleopa... bueno, de cariño me dicen Cleo  
(*Se saludan*) Y ellos son mis amigos Filiberto y Gaudencio.

GAUDENCIO: (*Interrumpiendo*) Prefiero que me llamen Gude.

CLEO: (*Con risa burlona*) No sé para qué.

GAUDENCIO: (*Molesto*) Es menos ridículo que Cleo-pa-tra.

CLEO: ¡Era una reina egipcia!

GAUDENCIO: ¡Ella!

FILIBERTO: Bueno. Ya dejen de pelear.

CLEO: (*Al Cliente*) ¿Y usted? Mire nada más, tanto rato que llevamos platicando y no sé su nombre.

EL CLIENTE: Leocadio García, para servirles.

(*Cleo y Gaudencio se miran reprimiendo la risa en un gesto de complicidad*)

FILIBERTO : (*A la Mesera*) ¿No quiere que le pida un vaso con agua o algo?

LA MESERA: No. Ya estoy bien. Ahorita les preparo su orden.

CLEO: Ay, sí, gracias Lichita. Es que con este susto que nos sacaste me ha dado un hambre...Y no estaría mal que tú también comieras algo. Es que hija, no hay que exagerar...

FILIBERTO: ¡Ya, Cleo!

LA MESERA: Nada más que se tienen que esperar un ratito porque el cocinero ya salió.

CLEO: ¿Estás tú sola?

LA MESERA: Sí. Me encargaron el turno. Yo cierro.

FILIBERTO: Oiga, pero si está usted sola, pues no se moleste (*Al grupo*) Mejor nos vamos, ¿no?

CLEO: Ay, no. A esta hora dónde vamos a encontrar otro restaurante abierto y yo francamente tengo mucha hambre.

FILIBERTO: ¿Que no estabas a dieta?

CLEO: Sí, pero la empiezo mañana. Mejor si quieres te ayudamos Licha. Al fin que ya no hay nadie.

GAUDENCIO: Es una buena idea.

LA MESERA: Pero es que...

CLEO: Nada. Manos a la obra (*Se levanta*) Yo te ayudo. Una de las cosas que he aprendido en el trabajo es que todos debemos echarnos la mano a la hora que se acumula la chamba.

GAUDENCIO: (*A la Mesera*) Ten cuidado con Cleo. Es capaz de devorar todo lo que hay en la cocina en menos que canta un gallo.

CLEO: No le hagas caso.

*(Cleo y la Mesera preparan los platillos. Durante esta escena Cleo no dejará de pellizcar todo lo que encuentre a su paso. Podemos ver en otra área al grupo que seguirá comiendo)*

CLEO: De veras que estoy maravillada. Adoro los buffets. La barra de carnes, la de ensaladas, los postres, son irresistibles. Oye, aquí sí que están de lujo. Cuántas cosas ricas. Este queso se ve delicioso, ¿no hay problema si tomo un pedacito?

LA MESERA: No. Puedes probarlo

CLEO: (*Toma un cuchillo y corta una gran rebanada*) Nada más poquito porque ya casi inicio la dieta. Dichosa tú, que no tienes problemas de peso, manita. Aunque yo no sé cómo le haces, con todas estas tentaciones a tu alcance.

LA MESERA: La comida no es mi debilidad. (*Inocente*) Aunque los juegos... me matan.

CLEO: Lo dicho. Esto está de lujo (*Pausa*) ¿Oye, qué te pasó hace rato?, ¿por qué llorabas?

LA MESERA: (*Nerviosa*) Es que... No, no me preguntes. Son problemas personales.

CLEO: Cuéntame. Allá en el trabajo todo mundo me cuenta sus problemas, es que saben que les doy muy buenos consejos. Una vez, una amiga tenía un broncón con su marido, ya sabes, lo clásico. El tipo le ponía los cuernos. No, si son todos iguales. Y se lo negaba, ¿tú crees? Pues que nos vamos una tarde siguiéndolo y que lo agarramos con las manos en la masa. Allí estaba, en el cuarto del hotel con la fulana; una vieja horrorosa, llantuda, prieta y con las greñas pintadas, y mi amiga bien bonita y jovencita. Pues que se agarran del chongo y el marido tratando de separarlas... Y vas a creer que todavía lo negaba, decía que era una compañera de trabajo. Par de desgraciados. Pues se divorciaron y ella se quedó con los niños y él le tiene que pasar la pensión. Yo le dije a mi amiga: más vale que se hayan arreglado las cosas ahora a esperar que el problema crezca. ¿Qué nos queda a nosotras las mujeres? Salvar el orgullo, ¿no crees? Yo por eso, mírame, solterita, sin

broncas. Y mira que hay dos o tres que andan loquitos por mí, pero no les hago caso. Más vale sola que mal acompañada (*Pausa*) Yo no sé cómo hay mujeres que les gusta destrozarse los hogares, habiendo tantos hombres solteros tienen que meterse con los casados. ¿Tú eres casada?

GAUDENCIO: (*A Cleo y La Mesera*) ¡Oigan, que si ya está lista la comida!

CLEO: ¡Oh, qué lata. Qué no se pueden esperar tantito! Ustedes allá muy a gusto con la botana y una acá preparando todo y muerta de hambre. ¡Ya vamos! (*A La Mesera*) ¿Entonces qué me decías?

LA MESERA: Pues... casada legalmente... no.

CLEO: ¿Vives con alguien? (*La Mesera llora*) ¿No me digas que es casado? (*Pausa*) No te digo. Los hombres son unos sinvergüenzas. No creas, yo te entiendo ¿Y la vieja qué dice?

LA MESERA: Creo que no sabe.

CLEO: Yo que tú, me presentaba en su casa y le armaba un lío, para que saliera en los periódicos, en la nota roja, en la alarma... ¿Y tu familia está enterada?

LA MESERA: No. Ni Dios lo quiera. Mi mamá cree que estoy trabajando en el "otro lado", pues si para eso me vine de mi tierra. Nada más que no he podido pasar, es que no tengo pasaporte y pues... (*Pausa. Luego decidida*) Ese señor me dijo que él me ayudaba y... y pues yo le estoy pagando poco a poco para que me arregle los papeles, y los trámites que dizque son tardados, pero ya casi están listos... Me dijo que en una o dos semanas a más tardar.

CLEO: ¿Y tú se lo crees?

LA MESERA: Tengo que creerlo, porque yo no puedo regresar a mi casa y menos ahora que... pues... ¿Ves a ese hombre con el periódico?

CLEO: ¿El del cerdo?

LA MESERA: Sí. Es él y además... me visita.

CLEO: ¡Qué tonta Licha! ¿Por qué se lo permites?

LA MESERA: Pues no sé, Cleo. Cuando llegué acá no conocía a nadie. Yo creía que era más fácil pasar, pero no. Entonces me fui a un hotelito de allí, de cerca de la línea y allí fue donde conocí a Don Toño. Se portó muy amable conmigo y hasta me invitó a cenar, No te creas que yo le hice jalón luego luego. Lo que pasa es que me dijo que si quería ir a

San Diego o a Los Angeles, pues que él arreglaba pasaportes... El dinero que traía no me alcanzaba, así que me ayudó a conseguir este trabajo, creo que es amigo del gerente. Y bueno, pues Don Toño me pagó el hotel cuando me quedé sin dinero, así es que le estoy pagando con mi sueldo y con lo que saco de propinas, por eso cubro turnos o me quedo de guardia en la noche como ahora.

*(Cleo toma el cuchillo y se dispone a cortar una rebanada de jamón)*

CLEO: ¿Y por eso también dejas que te "visite"?

LA MESERA: *(Transición violenta)* ¡Me da asco, Cleo! Cuando lo tengo trepado, encima de mí, resollándome en la nuca, me dan ganas de matarlo.

*(Al tiempo que la Mesera termina la frase, Cleo corta el jamón, luego lo traga impresionada todavía por las últimas palabras. Llega Gaudencio)*

LA MESERA: Ya terminé.

CLEO: *(A Gaudencio)* Ayúdanos a llevar las charolas.

FILIBERTO: Preparar los cadáveres es todo un arte, Don Leocadio. Se hace la disección que va desde la garganta hasta el bajo vientre para extirpar las vísceras y evitar así la descomposición del cuerpo. Las prácticas que hacemos en la escuela, son con cadáveres de estudio. Han sido cortados y rellenados mil veces... Debe ser una sensación maravillosa cortar y penetrar a un cuerpo todavía caliente, con la sangre que no acaba de correr por las venas y...

*(Cleo, la Mesera y Gaudencio. Disponen la mesa. La escena deberá recordar un festín de buitres sobre carne putrefacta. La Mesera se sienta junto con ellos, pero no come)*

CLEO: Todo nos quedó riquísimo, para chuparse los dedos *(A la Mesera)* ¡Andale , Licha, come aunque sea un poco, ya olvídate de tu problema!

EL CLIENTE: ¿Le pasa algo señorita?

CLEO: Casi nada, que *(en voz baja)* el tipo ese que está con el periódico, la está explotando con la promesa de pasarla a trabajar al "otro lado" y ésta que se deja.

*(Hablan bajo)*

LA MESERA: *(Suplicando)* ¡Cleo!

CLEO: Ni modo, amiga, las cosas hay que llamarlas por su nombre. aunque nos duelan.

GAUDENCIO: A ver, a ver, ¿cómo está eso?

CLEO: ¿Por qué no la ayudas tú, Gude? Ya casi eres licenciado.

GAUDENCIO: Necesitaría saber cómo está el problema. Aunque yo tengo muy poca experiencia.

CLEO: Es que ésta llegó de su pueblo y el tipo aprovechado le está saque y saque dinero que para arreglarle el pasaporte. La pobre está toda endeudada y el otro se la cobra en la cama.

FILIBERTO: A lo mejor tus maestros podrían ayudar.

CLEO: ¡Oye, este podría ser tu primer caso!

EL CLIENTE: ¿Y por qué no lo denuncia o se va a otra parte?

LA MESERA: Es que no puedo, ya he tratado, pero no me deja. Me trae al trabajo, me vigila y luego viene por mí. Como ahorita, ya ven. Además me tiene amenazada. Me hizo que le firmara unos papeles que dizque para el pasaporte, pero después me di cuenta que eran como una especie de letras o pagarés. Dice que me puede meter a la cárcel si no cumplo, y además...

CLEO: No, si esta clase de tipos que abusan así de la necesidad de otros deberían desaparecer. Oye, qué sabroso quedó todo esto.

LA MESERA: Yo no sé qué voy a hacer...

EL CLIENTE: Reconozco que me engañó con su disfraz de cordero.

LA MESERA: Oh, no, señor. No lleva ningún disfraz.

EL CLIENTE: Disculpe, era sólo una expresión. No quise confundirla.

GAUDENCIO: Pues lo primero es revisar esos papeles que firmaste y luego proceder legalmente. No creo que sea nada, lo que pasa es que te tiene atemorizada.

FILIBERTO: No te preocupes, nosotros vamos a ayudarte, ¿verdad?

*(Volumen normal)*

CLEO: Sí. Cuenta con nosotros, ¿pues para qué son los amigos, amiga?

LA MESERA: Gracias, pero no veo cómo.

GAUDENCIO: Tú déjalo de nuestra cuenta *(Toma una cerveza)* ¡Salud!

TODOS: ¡Salud!

*(Subiendo su volumen con intención de que los escuche Don Toño)*

CLEO: Acaba de llegar un nuevo periódico a la hemeroteca. Es buenísimo. Algunos dicen que es muy amarillista pero yo no lo creo. Tantas cosas que suceden en nuestros

días. Casos verdaderamente insólitos que no das crédito. Secuestros, extorciones, un mundo de realidades...

*(Don Toño, ha dejado su lectura y pone atención)*

FILIBERTO: Oh, sí, me he suscrito inmediatamente. Trae una sección de autopsias con detalles a todo color.

GAUDENCIO: A mí me gusta la nota roja. Todos esos asesinatos misteriosos y los suicidios. Tantas historias por descubrir...En el periódico de hoy salió una nota espeluznante... un joven que fue ultrajado y asesinado al salir de su departamento. Le dejaron un letrero colgando del pecho escrito con su propia sangre...

DON TOÑO: *(Sin poder resistir)* ¡Puñal!

*(Todos voltean)*

DON TOÑO: *(Levántandose de su asiento y dirigiéndose al grupo. Periódico en mano)* Eso promulgaba el letrero: ¡Puñal! Aunque por supuesto demuestra la impericia en el manejo del léxico de los inmoladores en cuestión *(A Gaudencio)* Mire Usted, ¿vió la fotografía?

GAUDENCIO: ¡Oh, sí! Está de colección, ¿no le parece? En casa llevo un album con recortes de periódicos de casos sin resolver.

DON TOÑO *(Sentándose junto a Gaudencio)* ¿De manera que lleva un album? No se me había ocurrido. ¿Y sólo de nota roja?

GAUDENCIO: Así es.

DON TOÑO: Iniciaré mi colección particular de crucigramas... *(Avergonzado)* Es una debilidad, ¿saben? No he logrado abatir las postreras secuelas de la barbarie y la indolencia *(Luego. Exaltado)* Yo generalmente trato de excluir de mis lecturas todas esas formas anodinas del pensamiento humano, traducción inexorable de la ausencia de creatividad y de intelecto: condición *sine qua non* de la estupidez. No agraviando a los presentes, naturalmente.

CLEO: *(Aún sin entender)* Naturalmente.

GAUDENCIO: *(Haciendo coro)* Claro. Naturalmente.

EL CLIENTE: A mí me gusta leer los obituarios.

CLEO: El periódico es muy útil, yo ahí he aprendido muchísimas recetas de cocina ¿No quiere unos totopitos? , están muy sabrosos.

GAUDENCIO: Aquí está la salsa.

DON TOÑO: Oh, disculpen. No me he presentado.

CLEO: Ya nos platicó Licha que se llama don Toño y que...

FILIBERTO: *(Interrumpiendo)* Que acaba de llegar del interior.

DON TOÑO: *(Extrañado)* ¿Ah, sí? Les ruego disculpar las exageraciones de esta jovencuela. Es en extremo fantasiosa. Funjo como albacea de su persona en ausencia de mi querido hermano que reside en Tlaxcala y que ha depositado en mí toda su confianza para transformar, cual Pigmaleón, las recias costumbres de la doncella.

GAUDENCIO: *(A Cleo, en secreto)* ¿Qué dijo?

CLEO: *(A Gaudencio)* ¡Ignorante!

DON TOÑO: Como verán ustedes, nada mejor que ubicarla en un lugar de servicio donde exudará: la educación, las buenas maneras y el refinamiento adquirido.

CLEO: *(Explotando)* O sea que la tiene de gata.

FILIBERTO:*(Interrumpiendo)* Cualquier trabajo es bueno, siempre y cuando sea honesto.

DON TOÑO: Es lo que le digo a la moza.

GAUDENCIO: ¿Y usted a qué se dedica?

DON TOÑO: Soy lector.

TODOS: (...)

EL CLIENTE: *(Retomando la conversación)* No lo habría imaginado.

GAUDENCIO: ¿Y le pagan por eso?

DON TOÑO: ¡Oh, no! Soy filántropo.

FILIBERTO: No lo entiendo. Explíquese, por favor.

CLEO: *(Inquisitiva)* Sí. Explíquelo.

*(A partir de este momento, Don Toño se sumará, disimuladamente al festín. Picando primero aquí y allá. Después sin ningún recato)*

DON TOÑO: ¿Saben ustedes cuál es el alimento primordial del hombre?

CLEO: Los tacos. Es uno de los alimentos más completos que existen.

DON TOÑO: Perdone que difiera de tal aseveración, mi rolliza amiga. Me refería al alimento intelectual, más que al físico, pedestre.

FILIBERTO: No interrumpas Cleo.

DON TOÑO: ¡Gloriosos aquellos días en que sólo los elegidos podían ver impresos los frutos de su genio! Excelsos ejemplos han sobrevivido a la barbarie que a ultranza, pulula en nuestro entorno. Ahí tienen ustedes un Lope de Vega, un Tirso de Molina, Un Juan Ruiz de Alarcón. No vayamos mas lejos: un Calderón de la Barca:

¿Qué es la vida? Un frenesí  
¿Qué es la vida? Una ilusión.  
Una sombra, una ficción,  
Y el mayor bien es pequeño;  
que toda la vida es sueño  
y los sueños sueños son...

*(Aplausos mientras exclaman)*

EL CLIENTE: ¡Bravo!

FILIBERTO: ¡Espléndido!

CLEO: ¡Soberbio!

GAUDENCIO: ¡Fabuloso!

LA MESERA: ¡Charlatán!

*(Silencio)*

DON TOÑO: *O tempora! O mores!* La literatura, señores, agoniza.

EL CLIENTE: Así es que usted es un defensor de la palabra escrita.

DON TOÑO: Pero no de cualquiera, señor mío.

CLEO: ¿Y entonces por qué lee los periódicos.

DON TOÑO: Porque hay que conocer al enemigo. *(Toma el periódico y lo rompe)*  
Divide et vincere!

FILIBERTO: En verdad que no lo había pensado de esa manera.

EL CLIENTE: Ha de tener mucho trabajo.

FILIBERTO: Pues sí que es una labor altruista la suya.

DON TOÑO: Nada mejor que vivir la vida con utilidad.

EL CLIENTE: Es cierto, porque nadie sabe cuando nos llega la muerte. Por cierto, ¿nunca se ha interesado por un seguro?

DON TOÑO: ¿De vida?

CLEO: No. De muerte.

DON TOÑO: ¿Cómo?

GAUDENCIO: Cleo se refiere a que el señor vende paquetes funerarios.

EL CLIENTE: Es muy sencillo, usted paga ahora en bajas mensualidades el terreno y los gastos de funeraria y así se ahorra una preocupación. Hay paquetes muy atractivos y con descuentos en criptas familiares (*Saca varios papeles de su portafolios*) Mire. Este de cuatro gavetas es el que tenemos en promoción, y si usted, que es el titular, muere antes de que termine de pagar, pues el seguro corre con todos los gastos, porque automáticamente se congela la deuda, así sus familiares ya no tendrían que pagar nada, ¿qué le parece?

DON TOÑO: Pues, no sé. No había pensado en eso.

EL CLIENTE: También tenemos el servicio de cremación, sus restos son guardados en primorosas urnas labradas a mano y depositadas en la sección más tranquila de "Los Cipreses" que es de lo más moderno. Todo ha sido diseñado en base al estilo de vida norteamericana: grandes áreas verdes rodeadas de enormes cipreses que refrescan y dan sombra. En cada sección hay lugares de descanso con bancas de mármol y jardineras que adornan el paisaje. Nada de cruces o imágenes que dan un efecto deprimente, no. El lema de nuestro jardín: "La vida es sueño" Como estamos iniciando, usted puede seleccionar el espacio que más le agrada y si tiene preferencia por algún tipo de flores, solamente nos lo hace saber y se lo adornamos enseguida y sin costo extra. El servicio de traslado en carroza de lujo y la iglesia van por nuestra cuenta. Nuestro servicio es de primera y nuestros precios los más bajos del mercado, puede usted constatarlo.

FILIBERTO: Pues yo creo que es una buena inversión para futuro. A mí me gustaría obtener un paquete, ¿qué tengo que hacer?

EL CLIENTE: Sólo llenar esta forma y ya está, yo me encargo de lo demás ¿Y a ustedes no les interesa?

(*Filiberto firma*)

CLEO: Pues a mí me da un poco de miedo...

GAUDENCIO: Oigan, podría resultar divertido, ¿qué les parece si llenamos una forma para nosotros seis? Sería algo así como... como un pacto de muerte.

CLEO: Se escucha muy feo.

GAUDENCIO: Míralo de esta manera, qué tal si en una de esas, te da una indigestión o algo así, y pelas, o de repente a Licha la atropellan a la salida del trabajo, o usted (*A Don Toño*) tiene algún accidente mientras lee, o a alguno de nosotros lo asesinan, ya ven la violencia en la que vivimos. Uno nunca sabe.

FILIBERTO: Suena como un juego de esos de ruleta rusa, a quien le toque primero... Sería divertido.

CLEO: Pero qué fatalistas se están poniendo.

LA MESERA: ¿Y si uno de nosotros muere primero, los demás no pagaríamos nada?

EL CLIENTE: Exactamente.

LA MESERA: Pues yo me apunto (*Firma*)

GAUDENCIO: Pues yo también (*Firma*) Además, no sé si se han fijado, curiosamente nos hemos reunido aquí. ¿No les parece una coincidencia? ¿Nunca han pensado en el destino? Como si alguien estuviera manejando los hilos de nuestras historias y nos hubiera instalado aquí, en este espacio para que hagamos un pacto secreto...

CLEO: Ya me dio miedo, ¿no hay fantasmas?

LA MESERA: Sí. Todos tenemos una hora señalada, una cita a la que no podemos dejar de asistir. En mi pueblo dicen que por más que huyas de tu destino, este irremediabilmente tendrá que cumplirse...

GAUDENCIO: Escuchen. Si en este momento alguien llegara y nos dijera que nos quedan unos cuantos minutos de vida, ¿qué haríamos?

*(Se escucha la puerta que se abre y se cierra. Todos voltean hacia la entrada)*

CLEO: ¿Qué fue eso?

DON TOÑO: Alguien penetró el umbral.

LA MESERA: No puede ser. Cerré con llave.

GAUDENCIO: ¡Es la señal!

CLEO: ¿Cuál señal?

GAUDENCIO: El aviso, la cita. Ya llegó. Está aquí. Viene por uno de nosotros. Está aquí. Sentada a nuestro lado. Siento su presencia. Su olor. ¿No lo perciben?

LA MESERA: Sí...

DON TOÑO: (*Levantándose*) ¿Están seguros? Yo no escuché nada.

LA MESERA: ¡La estoy viendo, la estoy viendo! Allí, en esa silla (*Apunta hacia una silla*)

DON TOÑO: ¡Prudencia en el hablar, sobrina!

LA MESERA: ¡Nadie puede entrar. Nadie puede salir. Es el destino!

FILIBERTO: ¡Sí. Allí está. La veo!

EL CLIENTE: (*Olfateando*) Reconozco su olor de funeraria.

GAUDENCIO: ¡Sólo unos cuantos minutos! ¡Hay que hacerlo! ¡Debemos realizar la última acción!

CLEO: Yo... (*Empieza a tragar compulsivamente*)

GAUDENCIO: (*Quitándole el jamón y el cuchillo*) ¡Cleo, Cleo, qué te pasa! Vas a tronar, mujer.

CLEO: ¡Déjame, déjame. No me quiero morir!

GAUDENCIO: Era una broma, ¿no te diste cuenta?

FILIBERTO: Pero si sigues comiendo así, te va a dar un paro.

CLEO: ¿Qué hora es? La una, ya es mañana. A las seis tengo que estar lista para el gimnasio (*inicia un trote por el restaurant*) uno, dos, tres, cuatro...(*no puede más, se sienta fatigada en otra mesa*)

LA MESERA: (*Acercándose*) ¿Te sientes bien?

DON TOÑO: (*Levantándose*) ¡ Ya ves lo que provocas con tus historias! Ustedes disculpen a mi sobrina.

GAUDENCIO: La culpa es de Cleo.

EL CLIENTE: Es una extraña sensación de desasosiego que acompaña a todo aquél que está próximo a la muerte y que ha dejado asuntos pendientes con la vida.

(*La escena es alterna*)

CLEO: Nunca me han gustado los espejos, por qué será que en todos los restaurantes siempre ponen enormes espejos. Parecen recordatorios como esos papelitos con goma atrás que se adhieren en todas partes para recordarte lo que has dejado de hacer, o como la hojita de la dieta en la puerta del refrigerador.

FILIBERTO: Todo exceso es nocivo. La delgadez por ejemplo, si se llega a extremos es peligrosa, allí están las estadísticas que no mienten. La anorexia cada vez va ganando terreno incluso en porcentajes mayores que el sida.

DON TOÑO: Eramos pocos y parió mi abuela.

GAUDENCIO: ¿Usted también?

DON TOÑO: Digo que es un mal acrecentado, jovencito.

FILIBERTO: Es una enfermedad social.

EL CLIENTE: ¿El sida?

FILIBERTO: También.

CLEO: Yo he probado la dieta de la luna, la de los juguitos, la de las pastas, la de las grasas, las agujas, electrochoques. Un kilo, dos kilos, cincuenta gramos de tortura y la estúpida báscula que se atora, por más que te afanas, se sigue atorando.

DON TOÑO: El hombre se atoró en la puerta de su casa y no pudo salir más. Salió en el periódico. Fecha: julio siete, sección siete página siete. Cabalístico.

EL CLIENTE: La gula es uno de los siete pecados capitales.

GAUDENCIO: Los pecados son excesos

FILIBERTO: Por lo tanto, la gula es un exceso

CLEO: Un día me decidí: Pedí mis vacaciones adelantadas y me fui a meter a una de esas clínicas de control. ¡Quince días de encierro en un ambiente de salud física y mental! Dietas, aeróbics, saunas, masajes, cremas, frutas, verduras, relajación, terapia. ¡Muy bien Cleo, vas muy bien, un kilo menos, felicidades, pero qué delgada te miras hoy. Yo estaba en el cielo, inventé nuevos peinados, maquillaje, una piel firme y fresca, con olor a durazno, un nuevo guardarropa, sexy, muy sexy. Me inventé hombres hermosos que deslumbraba a mi paso, citas, romance, sexo, mucho sexo bajo las sábanas de seda roja y pequeñísimas tangas transparentes. Luego los escuché decir: Qué ganas le pone la gordita, ¿verdad?

LA MESERA: Eso es un crimen.

GAUDENCIO: Un crimen equivale a una pasión desmedida.

EL CLIENTE: Un crimen equivale a muerte.

DON TOÑO: Un crimen equivale a una nota periodística.

FILIBERTO: Un crimen es una pasión desmedida que llevará a la muerte que aparecerá en una nota periodística.

CLEO: ¡Ay, por qué en los restaurantes siempre ponen espejos enormes? *(Sonriendo)* ¿Sabes qué amiga? Conseguí un licuado buenísimo, puedes comer todo lo que quieras,

luego te lo tomas y purrún, toda la grasa se convierte en caca como por arte de magia, ahorita te lo enseño.

LA MESERA: Esas son mentiras Cleo.

CLEO: Oh, tú. Mujer de poca fe. Ya verás.

*Regresan a la mesa.*

GAUDENCIO: Guardar las apariencias es un vómito reprimido.

FILIBERTO: El vómito sana el alma.

CLEO: Cuando se recarga el estómago lo mejor es vomitar.

EL CLIENTE: En los festines de la antigua Roma se usaba tener al lado un recipiente. Así no había necesidad de abandonar el banquete.

CLEO: ¡Gude, tengo algo para ti! *(Saca de su bolsa un frasco con polvo que prepara con agua mientras habla)* Es buenísimo, lo compré en la botica. Este se toma con los alimentos, es la octava maravilla para bajar de peso. *(Se lo da. Gaudencio lo ingiere)*

FILIBERTO: ¿Qué es eso?

CLEO: Es un polvo para separar la grasa del alimento.

FILIBERTO: Ten cuidado con lo que tomas. Es muy peligroso.

CLEO: ¡No asustes a Gude! Si estos polvos son naturales. Salieron anunciados en la tele y están autorizados por la asociación... esa de la salud, no sé cómo se llama.

EL CLIENTE: Sí, yo ví ese comercial también.

CLEO: Ya ven.

EL CLIENTE: Además el tabaquismo es malo para la salud, verdad Doctor.

FILIBERTO: Así es mi querido Don Leo. El tabaquismo también se cuenta entre las enfermedades sociales.

DON TOÑO: Se fuma para socializar. Donde fueres, haz lo que vieres.

GAUDENCIO: Ya me hizo efecto el preparado.

CLEO: Ven, les dije que sí funcionaba *(Arrastra literalmente a Gaudencio hacia el área de los baños)* Ven Gude, iniciemos tu transformación. Mínimo cuatro kilos por semana.

EL CLIENTE: Ya lo decía Sartre. El hombre ejerce su libertad sólo cuando decide su muerte. Y lo que yo digo es que usted también puede elegir sus servicios funerarios. *(Sacando sus papeles)* Entonces qué don Toño, ¿firma?

CLEO: ¡Atención todos! Van ustedes a ser los primeros espectadores del milagro de la medicina moderna que pone la esbeltez en la palma de su mano. Sólo dos cucharadas de este polvo maravilloso, extracto de raíces misteriosas, disecadas y pulverizadas, disuelto en medio vaso de agua común y corriente. La fórmula secreta de Afrodita, la bella, de la enigmática Cleopatra de quien orgullosamente llevo su nombre. Para ustedes, para el vulgo. La pócima hurtada de la caja pandórica para dar al mundo la esperanza de vida. La belleza, el glamour, la esbeltez... Dejemos la grasa a un lado y atrevámonos a vivir plenamente: ¡abajo la gordura, la flacidez, la celulitis! Todos estos males arrojados al drenaje para siempre! Sal Gude. Sal y escúpele al mundo su desprecio. (*Gaudencio sale y baila*) Baila cual agil gacela. Eres el príncipe del lago encantado. Yo soy tu cisne, muero ahora. Sálvame amado.

*(Cleo se deja caer. Gaudencio intenta sostenerla. Los dos caen sobre la mesa que se rompe. Caos general. Gritos, risas. la locura)*

FILIBERTO: (*Sin dejar de reir*) ¡Es la insulina! ¡ El exceso de azúcar en la sangre! Produce hilaridad... luego sueño.

GAUDENCIO: Depresión.

CLEO: Sentimiento de culpa.

LA MESERA: Nunca me había sentido tan bien.

EL CLIENTE: Igual yo.

LA MESERA: ¡Más viandas! Acomoden la mesa. Volvamos a empezar. Comamos.

DON TOÑO: ¡ De paja o heno, el vientre lleno!

CLEO: Cerdo. Comamos cerdo. Al horno, en carnitas, en tamales...

EL CLIENTE: Míren, ya va a amanecer.

LA MESERA: Ya casi es hora de abrir.

EL CLIENTE: Falta una firma.

GAUDENCIO: Se acabó el tiempo y no hemos decidido.

FILIBERTO: Debemos decidir. Tenemos seis minutos de libertad. Uno por cada uno de nosotros.

TODOS: ¡Decidamos!

*(Filiberto toma el cuchillo. Corta los alimentos en trozos cada vez más pequeños hasta hacerlos papilla que Cleo irá comiendo)*

FILIBERTO: ¡Un minuto por cada uno de nosotros! Apenas el tiempo para preparar los cuerpos. Cortar la dermis, la epidermis, exponer la grasa, los músculos, los huesos, cinco, diez, veinte, litros de sangre todavía caliente, largas tiras de intestinos, pulmones, hígados, vísceras, cerebros, sentir el último latido del corazón entre mis manos. ¡llegar a la entrepierna con la hoja bien afilada, descubrir los órganos genitales, vaginas, ovarios, testículos, penes!

GAUDENCIO: ¡Tocarlos, acariciarlos, sentir su rigidez, penetrando hasta lo más profundo... *(Se acerca a Filiberto. Lo acaricia. Lo besa. Este se deja hacer)* Descubrir los placeres prohibidos. Los deseos ocultos, inconfesados...

EL CLIENTE: *(Derramando sobre la mesa los diferentes líquidos)* ¡Lavar los cuerpos, maquillarlos, depositarlos en sus camas blancas, satinadas. Adornar las cabezas con flores blancas como velo de novia, como pastel de bodas...

CLEO: ¡Los pasteles! ¡Debo probar los pasteles! *(Lo hace)*

LA MESERA: ¡Como velo de novia! *(Toma de una de las mesas un mantel y se lo pone en la cabeza. Toma un manojo de rábanos, lechugas o algún tipo de hojas con las que se han adornado los platillo y tararea la marcha nupcial. Baila con el Cliente y evoluciona en una danza frenética)*

DON TOÑO: *(Grita exaltado)* ¡Quiero salir en la primera plana del periódico!

*(Pausa. Todos miran a Don Toño. Se dirigen hacia él. Lo acosan)*

LA MESERA: ¿En la nota roja?

DON TOÑO: ¡Sí!

*(Obligan a Don Toño a sentarse, lo inmovilizan. Le dan a comer atragantándolo. Alguien ha tomado el cuchillo de la mesa y se lo estarán estado pasando)*

FILIBERTO: ¡Coma, trague, devore!

CLEO: Luego le abriremos la panza y le extraeremos toda la grasa. Estará muerto pero flaco, ¿no es magnífico, no es un sueño, no es sublime?

DON TOÑO: Pero no quiero una nota, mejor un artículo completo.

GAUDENCIO: No uno. Varios. Cientos de entregas que alimenten y engrosen los periódicos.

DON TOÑO: ¡Sí!

LA MESERA: Por días.

DON TOÑO: ¡Sí!

EL CLIENTE: Por semanas, meses, años.

DON TOÑO: ¡Sí, sí, sí!

FILIBERTO: Que la sangre corra como tinta

GAUDENCIO: ¡La palabra impresa pide un sacrificio!

DON TOÑO: ¿No estoy yo aquí que soy su hijo?

EL CLIENTE: ¡Viva la muerte que es lo único permanente!

GAUDENCIO: ¡Los crímenes, los asesinatos, que son el pan de cada día!

CLEO: ¡Vivan las salchichas, la mortadela y el chorizo!

DON TOÑO: ¡Soy una hoja en blanco!

LA MESERA: ¡Ve a exudarle a tu madre, tu refinamiento tu educación y tus finas maneras! ¡Piojo!

*(Simultáneo al último texto de La Mesera, el cuchillo es clavado en la espalda de Don Toño. Un grito de agonía.)*

DON TOÑO: Cría cuervos y te sacarán los ojos. *(Muere)*

*(Pausa Larga)*

EL CLIENTE: Ahora firmaré yo. Con este paquete cierro el día *(Firma)*

FILIBERTO: Limpiemos esto *(Despejan las mesas)* Hay que prepararlo para la disección.

*(Lo colocan sobre las mesas)*

EL CLIENTE: *(Buscando por entre las ropas. Saca la billetera)* Sólo necesitaré su tarjeta de crédito y una identificación. *(Extrae varios papeles. Los revisa)* Antonio Sánchez... Es curioso. Se apellida como usted Licha.

LA MESERA: Oh, sí. Es mi tío.

FILIBERTO: Pero tú dijiste que...

LA MESERA: Ah, eso. Fue una pequeña broma. Me da pena admitirlo pero las bromas son mi punto flaco *(risilla)*. Pero sin mala intención.

CLEO: Yo te entiendo, la carne es débil.

GAUDENCIO: Pues si no fue premeditado...

LA MESERA: De ninguna manera. Siempre nos hemos llevado así. El otro día me encerró en el congelador una noche completa.

FILIBERTO: ¿De verdad?

LA MESERA: Bueno tal vez exagero un poco... digamos... ¿media tarde?

FILIBERTO: ¿Sentiste el endurecimiento en las arterias?

LA MESERA: Bien, fueron sólo quince minutos, es la verdad. Lo juro.

EL CLIENTE: Con razón tiene ese tono azulado en la piel.

FILIBERTO: ¡Qué maravilla!

LA MESERA: Tal vez... sólo puede ser... que quizás... lo haya soñado.

EL CLIENTE: Querida Licha en verdad que nos engañó.

LA MESERA: No lo diga que me ruboriza.

EL CLIENTE: ¿Qué es la vida? Un frenesí/

LA MESERA: Por Dios, tantas galanterías. Se lo agradezco.

EL CLIENTE: ¿Qué es la vida? Una ilusión. Una sombra, una ficción, /

FILIBERTO: Le creímos todo.

EL CLIENTE: Y el mayor bien es pequeño; / que toda la vida es sueño/ y los sueños  
sueños son...

CLEO: En ese caso...A ver (*Recoge los papeles*) Es material de desecho. Van al archivo  
muerto (*Los rompe. Los introduce en la boca de Don Toño*)

GAUDENCIO: ¿Y ahora?

CLEO: Parece un cerdo con su manzana... Estos excesos de sueño y fantasía me dan  
hambre (*Cleo corta un trozo de jamón con el cuchillo. Lo traga. Observa el cadaver*) ¿A  
qué sabrá la carne humana?

*Todos se miran. Silencio. Oscuro)*

Ensenada, Baja California

Abril 29 de 2001